II SEMINARIO DE LA ESCUELA

JORNADA PREPARATORIA DEL VIII CONGRESO DE LA AMP "EL ORDEN SIMÓLICO YA NO ES LO QUE ERA. QUÉ CONSECUENCIAS PARA LA CURA... Y PARA LA FORMACIÓN DEL ANALISTA EN EL SIGLO XXI"

Comunidad de Andalucía, Antequera 04 de Febrero 2012

Reseña elaborada por
Graciela Olivari y Fany Miguens

El sábado 4 de febrero se reúne la Comunidad Andaluza con la presencia de Mónica Unterberger y Óscar Ventura, representantes del Consejo. En la mesa, presidida por Manuel Montalbán (que refiere la incidencia de las transformaciones sociales en la experiencia analítica y la importancia de la orientación por lo real en la época de la licuación del orden simbólico), exponen sus trabajos Ricardo Acevedo, Carmen Ribés y José ángel Rodríguez Ribas

Los representantes del Consejo dan algunas pinceladas retomando las ponencias que se leerán a continuación

Mónica Unterberger se pregunta cómo responder a la clínica en este momento, cómo hacer en la práctica con los instrumentos de la última enseñanza de Lacan para tratar los nuevos reales, que son los modos de presentación de los síntomas modernos. El cambio de lo real depende de cómo lo organizan lo imaginario y lo simbólico, según los elementos propios de la época

Óscar Ventura abunda en las dificultades para pensar el Orden simbólico. Es un momento de mutación que nos invita a reflexionar qué hacer con el psicoanálisis en esta tesitura de cambio de un orden a otro, que implica mutaciones de los elementos clásicos de la práctica analítica.

Si, como desarrolla Carmen Ribés en su ponencia, el discurso hipermoderno tiene la misma lógica del discurso del analista, se trata del objeto en la posición de amo del discurso. Entonces el peligro del psicoanálisis no es el de su extinción sino el de ser fagocitado.

La cuestión está en cómo nos vamos a diferenciar en el nuevo orden: la interpretación ha perdido eficacia o empieza a perderla, hay fenómenos en los que el nombre el padre no tiene operatividad. En la crisis financiera se hace cada vez más difícil restituir los lugares de autoridad, la confianza, el lugar de sujeto supuesto saber.

Con respecto a la formación del analista, hay una distancia con el saber escolástico en las generaciones jóvenes que tienen una relación con el saber y con la autoridad distinta, bien lejos de esa que valoraba la figura del intelectual y el pensamiento como objeto de valor en el intercambio social. Desde el derecho al goce, se espera una formación prêt-à-porter. ¿Qué tipo de garantía va a dar la Escuela? En este sentido, Óscar Ventura señala el pase como una enseñanza para transmitir de qué se trata en la formación de los analistas. Los AE darán cuenta en Buenos Aires de cómo pueden hacer con este orden simbólico. La pregunta no es qué hacer sino "cómo hacer" para reubicarnos en este nuevo orden.

Ricardo Acevedo, miembro de la Sede de Málaga, en su ponencia "Los nuevos reales" refiere que para no perdernos cuando elucidamos los cambios en la subjetividad de la época, conviene recordar los tres ítems, señalados por Miller en Comandatuba:

* el peligro de un psicoanálisis que pretenda reconstruir el inconsciente de ayer (exaltación de lo simbólico por la tradición).

* la posición "pasatista": el inconsciente es eterno (refugio imaginario).

* estar al resguardo de traducir la metapsicología a términos neurocognitivos (alineamiento con lo real de la ciencia).

Es en la estela de la última enseñanza de Lacan, que nuestra práctica puede inventar nuevas respuestas a los nuevos reales de la civilización hipermoderna. La clínica psicoanalítica puede estar a la altura cuando la contingencia haga fracasar las promesas de goce generalizado: llevar a un sujeto a cuestionar su estatuto de tal y su particularidad de goce.

Ricardo Acevedo indica reconsiderar la clínica con niños y adolescentes por el modo en que se presentan los síntomas (fracaso escolar, adicciones, violencia) en estos tiempos de fractura simbólica en el sujeto infantil: "las nuevas estructuras familiares vienen precedidas por una especie de 'licuación simbólica' y por la consabida declinación del significante paterno".

La época cosifica al sujeto, evaluándolo y abordándolo con las TCC. "El diagnóstico estrella de la modernidad transcurre en el eje bi-polar que va de las anorexias a las bulimias o del autismo a los TDAH", y que arrastra a una escandalosa medicalización de la infancia.

Ilustra en una viñeta clínica cómo un niño de 10 años, llevado a consulta por sus padres, que ejerce violencia exclusivamente familiar, reenvía con su discurso la pregunta a la pareja parental que se siente compelida, de repente, por el real de un malestar hasta ahora silenciado.

Para concluir, Ricardo Acevedo cita a Miller para recordar que el inconsciente primario no existe como saber "hace falta el amor para hacerlo existir como saber, único medio de establecer una relación entre S1 y S2".

Entonces sabremos estar "en la oferta de una escucha particular con un discurso que no se hace el tonto frente a lo real sin ley y que incidirá en la persistencia de la potencia y el límite que lo simbólico conlleva en sí".

Carmen Ribés, miembro de la Sede de Granada, en su trabajo "Lo simbólico ya no es lo que era. Comentario a Una Fantasía", hace una

relectura del texto de Miller, poniendo en tensión la práctica freudiana y la práctica lacaniana. Agrupa los elementos de las dos lógicas en dos columnas para extraer consecuencias de las diferencias, en particular con respecto a la interpretación y algunas referencias para ubicar la psicosis y la histeria hipermoderna.

El ascenso del objeto a escribe por sí solo la "decadencia del orden simbólico y también la pérdida de los ideales y el ascenso del plus-de-goce".

Ese cambio también se debe a la introducción del psicoanálisis mismo en la civilización: el éxito del psicoanálisis.

Al escribir "El malestar en la cultura", Freud esboza una teoría del goce sexual que consistía resumidamente en refrenar el goce para hacer existir la relación sexual. Esto se puede escribir: $a \rightarrow \$$. Este matema es el de la dictadura del plus-de-gozar y hace atisbar lo que tiene en común el discurso científico con ese objeto en la posición de agente.

Por tanto:

Discurso Amo: $S1 \rightarrow S2$

Discurso civilización hipermoderna: $a \rightarrow \$$

Antes de proseguir, Carmen Ribés recuerda que para Lacan el discurso del inconsciente tiene la misma estructura del discurso del amo. Si el discurso del inconsciente es también el del Otro social, cabe la pregunta de si el discurso del inconsciente actual se deja escribir ahora con el matema del discurso de la civilización hipermoderna.

Es decir, si el discurso del inconsciente ya no se corresponde con la estructura anterior del amo, sino con la de la civilización hipermoderna y por lo tanto con la del discurso del analista. "Por lo tanto, la práctica lacaniana que se tratará de inventar ya no operará a partir del discurso del inconsciente como su revés".

Carmen Ribés ordena algunos de los elementos, tratados por Miller, en dos columnas.

Práctica freudiana	Práctica lacaniana
Discurso del Amo	Discurso de la civilización hipermoderna
S1 $\longrightarrow$ S2	a $\longrightarrow$ $
Éxito	“Fracaso”
Inconsciente simbólico	Inconsciente Real
Ficción relación sexual	“No hay relación sexual”
Advenimiento de significación	Acontecimiento del cuerpo
Neurosis	Psicosis

Dados estos elementos, una práctica lacaniana de la interpretación no podría operar a través de la articulación de un significante con otro para producir retroactivamente un nuevo sentido (a partir del inconsciente que se sostiene de una estructura simbólica del lenguaje).

La práctica lacaniana trataría más bien de quebrar la articulación significante, de deshacer la concatenación S1$\longrightarrow$S2. Esto da por resultado la producción de un significante aislado, que no se articula con otro. Se trata del “acontecimiento de cuerpo”. El significante solo puede desvelar, al quedar aislado, un punto de fijación que se convierte en una localización de goce para el sujeto.

José ángel Rodríguez Ribas, miembro de la Sede de Sevilla, titula su intervención “Sobre embrollos y fenómenos: qué lectura para los

cuerpos-dicentes”, en la que analiza cuál sería la mutación de las coordenadas simbólicas en este tramo de la actualidad así como las repercusiones para la cura analítica.

Desplegó su argumentario, que podría resumirse finalmente en la precariedad del Sujeto Supuesto al Saber, en torno a tres aspectos: Rechazo al saber, ilustrado en la forclusión de la palabra y la recusación del saber mismo y de su imposibilidad fundamental; declive de la suposición, desaparición de la Auctóritas como suposición de saber en el Otro y su transformación en el autoritarismo de un deber de fiabilidad absoluta, donde toda posibilidad se volvió real; y degradación del sujeto, que remite a la sustitución de la responsabilidad, como causa y respuesta subjetivas, por la queja y la culpa en lo que José ángel denominó una Adolescentización de lo social.

Ante tal cúmulo de circunstancias el sujeto contemporáneo opta por un empuje global al refugio. “Muerta la ley como un pacto ordenador de relaciones entre los sujetos, aparece la fascinación por un goce cuantificador que termina reduciendo a los humanos a ser meros entes de competitividad en la cadena productiva”.

A partir de aquí, José ángel Rodríguez analiza las repercusiones del declive del saber supuesto en la actual cura del sujeto y destaca la dificultad para subjetivar la propuesta del dispositivo analítico -que no es como los demás-, la demanda por parte del sujeto de un certero saber sobre sus trastornos, el empobrecimiento de los recursos narrativos cercano a la debilidad mental y la falta de tiempo tanto para la elaboración como para hacerse al síntoma de forma que las curas se vuelven precipitadas.

Para finalizar se cuestiona ¿Qué saber-hacer? Ante este interrogante, plantea dos posibles elecciones epistémicas a la hora de entender y tratar a los cuerpos-dicentes: o consideramos que estamos en déficit y escuchamos sus trastornos; o que nuestra falta, síntoma y goce son inherentes y escuchamos a los sujetos y sus malestares sintomáticos. Considera que la cura del presente no es tanto la

estructural del descifrado al más clásico modo freudiano, como una clínica quirúrgica del goce: se trataría de pasar por el sentido para que el sin-sentido devenga no-sentido. Sólo ante la presencia dócil y abstinente de un analista, es decir, tomado como un Otro-supuesto-gozar, se pueden dar a conocer bajo transferencia, los efectos de la insondable decisión del ser de goce que determinaron las elecciones del parlêtre.

Se produce, después de las ponencias, un animado debate en el que se trataron diversos temas tales como que el último Lacan no es sin el primero para no correr el riesgo de estandarizar los conceptos.

Manuel Montalbán, refiriéndose a la distribución de términos realizada por Carmen Ribés, entiende que no es tanto una separación radical sino un arco que va de un lado al otro, del proyecto freudiano a la práctica lacaniana, tal como los testimonios de los AE avalan, y plantea la dificultad de elaborar esa primera parte con algunos pacientes que llegan a la consulta.

Mónica Urtenberger señala que, aún en esta época de primacía de lo Real, no descarta al sujeto representado por un significante por otro significante. Lo simbólico permite el acceso a lo real y, a pesar de las dificultades que en las distintas ponencias se han puntuado, los sujetos vienen y hacen una demanda. Los analistas no dejamos de interpretar, no dejamos de utilizar la palabra ya que sólo sabemos algo a partir de lo que se dice. Es el dispositivo analítico el que permite ir a eso que está entre el S1 y el S2.

En alusión a la ponencia de José ángel Rodríguez, óscar Ventura se refirió al sujeto actual alienado al autismo biotecnológico que provoca, como particularidad de este discurso de la hipermodernidad, el autismo subjetivo, el autismo del sujeto en cuanto a la relación con su goce. Y de ahí el lugar del amor, el amor como vehículo para acceder al goce, la pregunta por qué tipo de velo puede poner el analista, qué tipo de velo va a encontrar cada sujeto para poner en su relación con el goce.

En este sentido, Paloma Blanco apuntó al rechazo de la castración

y, por tanto, de la posibilidad del amor que conlleva el Discurso capitalista lo que abre a un escenario del todo es posible y de la promoción del goce, siendo precisamente éstos (amor como resorte de la transferencia y castración) los pilares en que se sustenta el discurso del analista. Recurrió a Jacques Alain Miller para definir qué condiciones para la interpretación hoy, en cuanto a apelar a la poética del amor como una materialismo de la interpretación. El materialismo del psicoanálisis sería encontrar esta materia en la palabra.

Diversas intervenciones pusieron el acento en la necesidad de sostener el discurso analítico en el vínculo social y cómo los testimonios del pase que transciendan a la comunidad analítica pueden dar cuenta del rasgo diferencial del psicoanálisis.

Así el Forum, finalizó José ángel Rodríguez, es una oportunidad de hacer esa transmisión, ese pase a lo social ante el otro que no es de la Escuela, dando de esta forma paso a la presentación del III Forum que en Junio de 2012 tendrá lugar en Sevilla.